





**MEMORIA VIVA:
¿QUÉ PASÓ EN LA
ÚLTIMA DÉCADA?**

TEUC: 45 años formando escritores

Óscar Godoy* |

* Profesor de larga trayectoria en el campo de la creación literaria, en talleres locales y nacionales, y en los programas de pregrado y posgrado de la Universidad Central. Comunicador social y periodista con maestría en escrituras creativas de la Universidad de Texas en El Paso (Estados Unidos). Correo: ogodoyb@ucentral.edu.co

En el marco de la celebración de los 60 años de la Universidad Central no puede pasarse por alto otra celebración igualmente significativa: los 45 años del Taller de Escritores de la Universidad Central (TEUC), sin duda el más reconocido y de mayor trayectoria en el país, en el campo de la creación literaria.

Corría el mes de junio de 1981 cuando el maestro Isaías Peña Gutiérrez, acompañado por las directivas de la Universidad Central de entonces, en la sede ubicada en el barrio Santa Fe, en la carrera 16 n.º 24-45, abrió las puertas de la primera versión del taller, en un evento especial que contó con la presencia y las palabras de aliento del reconocido escritor santandereano Pedro Gómez Valderrama, autor de la famosa novela *La otra raya del tigre* y exministro de Educación.

La idea de ofrecer un taller para la formación de escritores, en la Colombia de inicios de los años ochenta del siglo pasado, a muchos les sonó como una herejía. El arte literario no puede enseñarse en un aula de clase, consideraban muchos de los escritores, académicos y agentes culturales de aquel momento. El escritor, afirmaban, se forma en el oficio privado, solitario, a veces obsesivo, que se va consolidando con años de trabajo con las palabras, siempre acompañado por una buena cantidad de lecturas de la herencia literaria universal y colombiana. Cuando mucho, las tertulias, los centros literarios, los encuentros de escritores, las charlas de café, las presentaciones de libros y otros escenarios afines eran los espacios donde tenía lugar algún intercambio de ideas, donde se discutían técnicas y recursos de la escritura, y donde la obra de cada uno entraba en diálogo con la de los otros.

El maestro Peña Gutiérrez pensaba de otra manera. Inspirado en la experiencia de países como Estados Unidos, Cuba y México, donde ya en ese momento se registraba una gran dinámica de talleres de

escritura, y apoyado en su experiencia como escritor, crítico literario y testigo de los ires y venires de la literatura colombiana y latinoamericana en esos años, consideró que el arte literario sí se podía enseñar, tal y como ocurría (y ocurre todavía) con las demás artes (la música, las artes plásticas, el teatro, el cine, etc.). Consideró que un taller bien diseñado, que combinara elementos de teoría y de práctica alrededor del oficio del escritor, era sin duda algo que muchas personas con inquietudes literarias acogerían con gran interés y motivación.

Y no se equivocó. Aquella primera promoción del taller acogió a más de 40 personas, de diversas edades, procedencias, profesiones y oficios, y, desde entonces, ha sesionado de manera ininterrumpida, año a año, semestre a semestre, hasta la promoción que en el primer semestre de 2026 congregó a 25 estudiantes. En total, cerca de 3000 personas han transitado por este espacio formativo durante sus 45 años de actividades, y ya es incontable el número de premios y reconocimientos literarios, libros, revistas y publicaciones logrados por sus egresados, muchos de los cuales son hoy escritores activos, con trayectoria reconocida. Esa labor de experimentación e investigación condujo a una propuesta teórico-práctica, condensada en su libro *El universo de la creación literaria*, y, además, fue el germen de los programas de pregrado y posgrado en Creación Literaria de la Universidad Central.

Durante sus 45 años de labores, el TEUC ha ido evolucionando de la mano con la reflexión permanente sobre su práctica pedagógica y sus contenidos programáticos, siempre ajustados a las necesidades del escritor contemporáneo. En sus primeras versiones, el taller se desarrollaba durante un año completo, a veces incluso más, en sesiones semanales de tres y hasta cuatro horas. Con el tiempo y la experiencia, ese formato inicial se fue ajustando, para adecuarse de mejor manera a las necesidades de un público siempre creciente: fue semestral, pero con sesiones de clase a la semana cuya periodicidad cambió hasta su último formato de una sesión de tres horas semanales; llegó a ofrecerse como diplomado los fines de semana para la formación de directores de taller (en convenio con el Ministerio de Cultura), hasta alcanzar su

estructura actual, un taller de 16 semanas, con una sesión semanal de 3 horas, para un total de 48 horas.

Las circunstancias críticas de la pandemia en 2020 dieron lugar a que el taller se ofreciera de manera remota, lo que no alteró, sino que incluso incrementó el número de inscritos, pues por primera vez pudieron llegar a él personas de diversas regiones del país y de otros países del mundo. Por este comportamiento, al terminar la pandemia, la Universidad Central tomó la decisión de mantener el TEUC en su formato remoto, que es el que se ofrece en la actualidad.

La praxis creadora

Dos factores explican en buena medida la perdurabilidad del TEUC en estos 45 años, a diferencia de otros espacios similares surgidos en la misma época, pero que se extinguieron con el tiempo. El primero es, sin duda, el apoyo de la Universidad Central desde sus inicios. Esta casa de estudios y, en su primer momento, el entonces rector Jorge Enrique Molina, acogió con entusiasmo la propuesta del maestro Isaías Peña Gutiérrez, y la apoyaron posteriores rectores como Guillermo Páramo Rocha, quien autorizó dar el salto del TEUC al pregrado de Creación Literaria, dentro del compromiso con las humanidades, la cultura y las artes que hace parte integral de la filosofía institucional centralista. Esta confianza, por supuesto, se ha visto recompensada por los resultados y por el reconocimiento alcanzado por el taller y los programas de pregrado y posgrado en Creación Literaria en el sector literario y cultural, no solo del país, sino del entorno latinoamericano.

El segundo factor es la consolidación de un programa y una propuesta formativa rigurosa y original por parte de su fundador, que se ha ido enriqueciendo con la experiencia y la reflexión constante de sus egresados, convertidos en nuevos escritores-docentes, creando una escuela que sigue una tradición, pero se renueva al lado de su fundador.

Esta propuesta, que el maestro ha ido ajustando con los años y se encuentra publicada en su libro *El universo de la creación literaria*, tiene como elemento central la noción de la *praxis creadora*, entendida

como esa actividad humana que hace posible la aparición de algo nuevo, distinto de lo anterior, que es propia de la creación artística en general y, por supuesto, de la creación literaria.

Tres momentos conforman esa praxis creadora. El primero es el reconocer, es decir, el ir atrás para apreciar cómo ha sido la tradición creadora en el campo específico, para asumir a partir de allí el oficio creador contemporáneo. En el campo literario, este momento plantea un recorrido comparativo, lo más amplio posible, crítico y alerta, sobre autores y obras de la herencia universal y colombiana, en los más diversos géneros y subgéneros literarios, tratando de identificar la manera como cada autor renovó lo anterior y abrió nuevos caminos de exploración creadora, recorrido que brinda las bases a partir de las cuales el nuevo escritor construye su obra.

El segundo momento es el conocer, es decir, el ejercicio de identificar los diversos recursos y prácticas indispensables para la escritura de obras literarias y apropiarlos en el propio proceso creador. Este momento surge, por supuesto, de la lectura atenta ya mencionada en el reconocer, pero da un paso más allá al sistematizar esos recursos, estudiarlos en detalle, diferenciarlos y entender las implicaciones de cada decisión que se tome en su uso dentro de la propia escritura.

El tercer momento es el crear, y surge de la interacción entre los dos anteriores. Crear es dar lugar a la nueva obra, que intentará diferenciarse de lo anterior, que se ha recorrido en el reconocer, mediante un uso renovado de las prácticas y recursos apprehendidos en el conocer.

Esos tres momentos de la praxis creadora componen íntegramente la propuesta formativa del TEUC. En el reconocer, cada sesión del TEUC comprende un espacio dedicado a leer y discutir autores y obras paradigmáticas de la literatura universal, propiciando no una lectura pasiva o superficial, sino una lectura que indaga en la manera como cada autor, en cada época, ha resuelto y asumido el oficio creador, y cómo el arte literario ha ido evolucionando en el tiempo, para que el aprendiz de escritor se ubique dentro de esa dinámica y asuma su papel como creador que sumará su obra a esa larga tradición.

En el conocer, cada sesión contempla un espacio para apropiar los recursos y prácticas indispensables para la escritura literaria (lenguajes, formas, narradores, personajes, estructuras narrativas, diálogo, descripción, narración, etc., que Peña Gutiérrez sistematizó bajo el nombre de *pentafonía literaria*), recursos que se van actualizando con el tiempo de la mano con la evolución del arte literario.

Y en el crear, los asistentes constantemente son invitados a escribir ejercicios originales de apropiación de los recursos recorridos en el conocer, con la intención de que experimenten con esos recursos, tomen conciencia de ellos y los apropien en su práctica cotidiana con la escritura. Como corolario, al final de cada versión del taller se organiza un concurso interno de cuento, en el que los asistentes ponen a consideración del grupo y de un jurado las obras surgidas de todo el proceso desarrollado durante el taller.

Dinámica en marcha

La experiencia de 45 años demuestra que muchas veces el taller no termina con la culminación de las sesiones, sino que continúa más allá del salón de clase. Por la propia dinámica que se crea dentro de cada versión del taller, son muchos los grupos que los egresados han conformado para seguir por su cuenta, a veces acompañados por el equipo docente del TEUC, en actividades como la creación de clubes de lectura, tertulias literarias, colectivos de trabajo de los cuentos y novelas de sus integrantes, conformación de emprendimientos editoriales, publicación de antologías o libros individuales, y realización de eventos de formación de públicos, como las lecturas dramatizadas, entre otras actividades relacionadas con el campo literario.

Esta dinámica, sumada a la trayectoria en la escritura que muchos de sus egresados han logrado consolidar con los años, explica en buena medida el reconocimiento alcanzado por el taller en los ámbitos local y nacional, e incluso en otros países de habla hispana.

Resulta significativo, en este sentido, que en el momento actual, cuando se viene registrando un gran auge de talleres de escritura, públicos y privados, a nivel local y nacional, el TEUC mantiene su

vigencia y sigue atrayendo, semestre a semestre, a un número importante de personas interesadas en explorarse como escritores.

Al ser un programa de educación continua, al taller ingresan desde estudiantes de bachillerato hasta personas pensionadas, con o sin título profesional. Quienes tienen título profesional provienen de campos del saber tan diversos como la contaduría, el derecho, la comunicación social, la ingeniería, la psicología, la medicina, la administración de empresas, las artes escénicas, las matemáticas y el cine, para solo mencionar algunos, que solo tienen en común el interés y la curiosidad por la escritura. Esta gran diversidad enriquece cada sesión, pues cada quien aporta desde su trayectoria y experiencia, lo que da lugar a un diálogo de saberes de gran valor alrededor de la creación literaria.

En los últimos años, además, por solicitud de los egresados, la oferta formativa se ha ampliado hacia un Taller de Novela, también estructurado alrededor de la praxis creadora, pero dirigido específicamente hacia la escritura en ese exigente género literario. El de novela es un taller de segundo nivel que poco a poco se ha ido consolidando y también ha encontrado un público que lo busca con interés.

Por todo lo anterior, es posible afirmar que el TEUC es un espacio consolidado, reconocido y apreciado, con una propuesta formativa que no solo resulta de la reflexión constante alrededor del oficio del escritor, sino que se actualiza continuamente, de la mano con la evolución natural del campo de la creación literaria. Una propuesta formativa que cumple 45 años de labores ininterrumpidas y que seguirá adelante, de la mano con los programas de Creación Literaria de la Universidad Central. ◯

